

los pobladores del Caribe, y esa violencia explica a su vez la cantidad de rebeliones indígenas llevadas a cabo hacia los finales del siglo XV y casi durante todo el siglo XVI.

Pero al conocerse las actividades realizadas a principios del último siglo mencionado en defensa de los indios tanto por la reina Isabel la Católica como por los padres dominicos, entre los cuales se destacaron el padre Bartolomé de Las Casas y fray Antón de Montesino y su Sermón de Adviento,¹³ se hace obligatoria la siguiente pregunta: ¿Qué hubiera sido de los aborígenes si no hubiesen aparecido a tiempo esos abogados de su causa? Pues, seguramente que en las primeras décadas de la Conquista habrían desaparecido casi totalmente, como pasó en La Española, Cuba, Jamaica, Puerto Rico...

Esa situación provocó que desde los primeros tiempos de la presencia española en la región taínos y caribes, que vivían guerreándose, sobre todo los segundos acosando a los primeros, tuvieron que llegar a hacer alianzas tácticas para enfrentar al conquistador. Así, la rebelión del cacique Caonabo, efectuada en octubre de 1494, no sólo fue uno de los primeros levantamientos llevados a cabo en las Antillas, sino que en él se puso en práctica la primera alianza entre indios pertenecientes a grupos diferentes en su lucha contra el colonizador. Esa acción vino a ser la respuesta a la matanza de indios dirigida por Colón en septiembre del mismo año en su primer asiento en el Nuevo Mundo, La Isabela, localizado en lo que hoy es Puerto Plata.

El conquistador no sólo usaría el método de la guerra para someter y aniquilar a la raza indígena; se valió de engaños, como las encomiendas, sistema mediante el cual «se entregaba a un conquistador una cantidad de indios, en familias, para que vivieran bajo su protección y cuidado y para que el español les enseñara la religión católica, y se autorizaba al encomendero a recibir cierta cantidad de trabajo de los indios a manera de retribución por su atención y por los gastos que ocasionaran los indios. Los indios debían sembrar lo que necesitaban para su sustento.»¹⁴

La causa de los levantamientos

Sólo faltó que a los aborígenes encomendados se les ofreciera el paraíso terrenal. En verdad, el sistema de los repartimientos vino a convertirse en tendón de Aquiles para los indios: no hubo peor forma de explotación y exterminio, pues su destino llegó a

¹³ «Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dáis incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Como estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estáis no os podéis más salvar que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo.» (Fragmento del histórico Sermón de Montesino citado por fray Bartolomé de Las Casas en su Historia de las Indias, tomo II, libro III, cap. IV, Fondo de Cultura Económica, serie de Cronistas de Indias, México, 1951; pp. 441-442. —Edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke—.)

¹⁴ Bosch, De Cristóbal Colón..., p. 82.

ser más tenebroso que el de los propios esclavos, cuyos dueños tenían que pagar una considerable suma de dinero por cada africano, y eso le obligaba a llevar la agresión hasta un límite. Sin embargo, el indio se obtenía con una orden del gobernador, lo que al parecer les daba títulos a los conquistadores para tratar al nativo como a enemigo en el campo de batalla. Uno de los métodos empleados por los conquistadores en el proceso de aniquilamiento consistió en la destrucción de la impresionante unidad indígena, para lo cual empezaron por desintegrar durante el gobierno de Diego Colón su núcleo familiar y de tribu; de modo que tanto la madre como el padre y los hijos serían distribuidos entre encomenderos diferentes.

La encomienda fue el instrumento legal mediante el cual habría de realizarse la explotación de la raza indígena y sería la base de todo el ordenamiento jurídico, social y político del Nuevo Mundo, pues aunque desde octubre de 1499 ya había empezado a aplicarse la encomienda en La Española, fue el 20 de diciembre de 1503 cuando la reina Isabel la adoptó legalmente.

La resistencia del nativo tanto contra la nueva forma de esclavitud como contra otras agresiones del conquistador no se hizo esperar. Además de la rebelión del cacique Caonabo en territorio de La Española, Puerto Rico fue escenario del levantamiento del cacique Guaynába en 1511, precisamente en el mismo año del Sermón de Adviento del padre Montesino; el cacique Hatuey, luego de llegar a Cuba en una canoa desde La Española, hizo resistencia al conquistador hasta la hora en que fue quemado vivo en 1512; Enriquillo, cuya rebelión se extendió de 1519 hasta 1533 en las montañas de Bahoruco, fue el primer combatiente del Nuevo Mundo que usó en su lucha el método de la guerra de guerrillas.

También encabezaron rebeliones el cacique Urracá en Panamá, en 1520; el cacique Tucún Umán en Guatemala, en 1524; hay varios alzamientos que llaman la atención en Venezuela: con el que el cacique Boronota repelió en 1528 las incursiones de los alemanes encabezados por Ambrosio Alfínger, la de los indios jiraharas contra los españoles hacia 1560, así como la que dirigió en 1561 el cacique Guaicaipuro, que es un símbolo destacado del heroísmo en su país; y la que encabezó el cacique Pablo Pesberre en Costa Rica en 1709, entre otras rebeliones del nativo en defensa de su libertad y de su territorio.

Los negros cimarrones y los criollos, encabezados por el jamaiquino Cristóbal Isasi, iniciaron la lucha contra los ingleses. En su resistencia las fuerzas de Isasi contaron con el apoyo del gobierno español y lucharon con tenacidad hasta 1660, época en que fueron derrotados. Aunque algún tiempo después los ingleses recibieron algunas derrotas, la resistencia de los criollos fue aplastada a raíz de que entre ellos y el gobierno de Jamaica se firmara en marzo de 1739 un tratado de paz.¹⁵ Los pueblos del Caribe, como ha dicho el uruguayo Eduardo Galeano, llegaron a convertirse en víctimas de sus propias riquezas, pues los apetitos de oro del conquistador europeo eran insaciables.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 231.

Espanoles *versus* españoles

Pero la lucha de clases en el Nuevo Mundo no sólo se llevó a cabo entre indios y españoles, pues además de que tuvo sus manifestaciones entre los propios conquistadores también se dio, y de manera monstruosa, entre estos últimos y los esclavos negros traídos de Africa.

El primer español que osó rebelársele a la autoridad de la familia Colón fue Francisco Roldán, quien encabezó en 1496 en La Española un movimiento de compatriotas suyos que exigían ser tomados en cuenta en el reparto de los beneficios que dejaba la Colonia. En su lucha los roldanistas contaron con los aborígenes, a quienes ofrecieron unas supuestas mejores condiciones de vida que poco tiempo después se convertirían en verdadero calvario para su raza.

Hacia 1500 se produjeron en La Española dos sucesos que contenían en sus raíces una evidente lucha de intereses. Uno fue el apresamiento de Cristóbal Colón y su envío esposado a España, acción puesta en práctica por Francisco Bobadilla, y otro fue la rebelión de Hernando de Guevara y Adrián Mújica provocada por los conflictos entre Francisco Roldán y Hernando de Guevara. Aunque los motivos de este último caso se presentan como fundamentalmente pasionales (Guevara mantenía relaciones amorosas con Higuemota, la hija de Anacaona que había sido mujer de Roldán), la verdad es que como señala Juan Bosch

Las causas de ese levantamiento general no eran los problemas personales de Roldán y Guevara. Las causas estaban en que los españoles habían ido a La Española a buscar oro y allí había poco (...), en que la aventura de colonizar la isla había desembocado en una frustración colectiva porque no había correspondencia entre lo que se soñó en España y la realidad viva de La Española.¹⁶

Así como las causas señaladas por Bosch hicieron posible los levantamientos de Roldán y Guevara, también ellas fueron las generadoras de las acciones increíbles de un Pedrarias Dávila en el territorio que hoy ocupa Nicaragua, o de un Lope de Aguirre, en Venezuela. Dávila llegó al extremo de ahorcar a Vasco Núñez de Balboa, el descubridor del Pacífico, y a Hernández de Córdoba y a otros españoles sólo porque tuvo la sospecha de que conspiraban contra él. Aguirre hizo matar a puñaladas a Pedro de Ursúa, que era su jefe, con quien había fundado la ficticia república de los Maraños. Cuenta Bosch que «durante largos meses su república flotante navegó aguas abajo del Marañón, y los marañones disminuían porque su jefe mandaba a apuñalar a todos aquellos que a su parecer no le eran leales o podían traicionarlo en el futuro».¹⁷

Alonso de Ojeda, el español que hizo preso a Caonabo y que hacia 1500 realizó exploraciones en el territorio de Venezuela, tuvo serias diferencias con Juan Esquivel, el conquistador de Jamaica. Incluso Ojeda llegó a amenazar a Esquivel con cortarle la cabeza.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 78-79.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 150-151.

El drama de la esclavitud

La mayor contradicción de los tiempos coloniales se daría, por un lado, entre los oligarcas esclavistas (españoles, ingleses y franceses), y por otro lado, la enorme masa de esclavos negros que trabajaban en las plantaciones de caña de azúcar, añil, algodón y otros productos de exportación.

Los primeros esclavos que habrían de laborar en esas plantaciones fueron llevados a La Española (hoy Santo Domingo) en 1502 durante el gobierno de Nicolás de Ovando, y por una de esas curiosidades de la Naturaleza, en ese territorio se produjeron, además, tres hechos capitales en la historia de la esclavitud de América: el 26 de diciembre de 1522 se iniciaba la primera rebelión de esclavos negros en el Nuevo Mundo; en el siglo XVIII se llevaría a cabo en la Sierra del Batoruco una de las más formidables sublevaciones de esclavos de entonces. Ese levantamiento se mantuvo durante casi todo el siglo, hasta que en 1785 el esclavo Santiago, que encabezaba en ese momento a los rebeldes, firmó la paz con los franceses, pues aunque Santiago había nacido en la parte española de la isla la mayoría de los esclavos eran de amos franceses.

También se llevó a cabo en la isla de Santo Domingo la más importante acción de los esclavos en América: la Revolución Haitiana, que habría de iniciarse el 4 de agosto de 1791 con el levantamiento que encabezó el esclavo Boukman y que terminaría el 1 de enero de 1804, fecha en que la antigua colonia francesa de Saint Domingue se erigió no sólo como el primer territorio de América Latina en declarar su independencia, sino además, como la primera República Negra del Mundo. En esa guerra de liberación murieron más de 100.000 esclavos.

Cuando se revisan los datos del fabuloso negocio de la esclavitud y del trato horroroso a que eran sometidos los que laboraban en las plantaciones se explica uno inmediatamente por qué el siglo XVIII fue el de mayores rebeliones de esclavos de todo el período de florecimiento de la oligarquía esclavista. La cacería de esclavos africanos llegó a quince millones, de los cuales cerca de la mitad murieron en la travesía del Atlántico o en la etapa de aclimatación a los trabajos forzosos a que fueron sometidos. Sólo a Cuba llegaron en un año 60.000, mientras en el mismo período Brasil recibía 100.000, todo lo cual formaba parte del llamado negocio triangular, que consistía en la ruta comercial que hacían los buques negreros de Europa y las colonias norteamericanas hacia la costa occidental de África, donde cambiaban por esclavos los productos manufacturados. De ahí se dirigían a América a vender los negros africanos. Fue tan extraordinaria esta actividad comercial que llegó a financiar en Inglaterra la Revolución Industrial.

Eso es lo que explica el hecho de que «en 1773, según Eric Williams, las importaciones británicas procedentes de Jamaica superaron por más de cinco veces las de todas las colonias combinadas; las exportaciones británicas a Jamaica eran más importantes, por más del tercio, que las destinadas a New York y Pensilvania juntas».¹⁸ ¿Y cómo

¹⁸ Citado por Bosch del libro *Capitalisme et esclave, de Eric Williams. (Ver Breve historia de la oligarquía, 3.ª edición, Edit. Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana; p. 89.)*